



Eduardo Cundins

Una responsabilidad irrenunciable: misiones de paz 4.0

La inserción de Argentina al mundo: sustitución de exportaciones

CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión
Diciembre 2025**

Una responsabilidad irrenunciable: misiones de paz 4.0

La inserción de Argentina al mundo: sustitución de exportaciones

Eduardo Cundins

**Artículo de opinión
Diciembre 2025**

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

**Artículo de opinión
Diciembre 2025**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Diseño: Mario Modugno
Imagen de tapa: iStock.com/AtK

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742
Correo electrónico: direccioneditorial@cari.org.ar / Sitio web: www.cari.org.ar

Una responsabilidad irrenunciable: misiones de paz 4.0

La inserción de Argentina al mundo: sustitución de exportaciones

Eduardo Cundins*

Introducción

Las misiones de paz, como institución, responden a una iniciativa relativamente reciente si se tiene en cuenta que el orden mundial aún vigente está cumpliendo 80 años.

En efecto, y contemporáneas a ese alumbramiento, su propósito fue el de complementar la preservación “a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indescritos” (Naciones Unidas, 1945) consignado un 26 de junio de 1945 en San Francisco. La Carta de las Naciones Unidas, que entra en vigor el 24 de octubre¹ de ese mismo año junto con

* Doctor en Relaciones Internacionales (USAL). Director del ciclo Cascos Azules. Argentinos por el mundo en Misión de Paz (cascosazules.com.ar). Miembro ISIAE. Magíster en Estrategia y Geopolítica. Asesor en la Comisión de Defensa HCDN (2025). Director CEDIR (2009-2017) Círculo de Legisladores de la Nación. Licenciado en Estrategia y Organización (FE/UNDEF). Correo de contacto: eduardo.cundins@defensa.gob.ar

1 La consideración de la República Argentina como miembro fundador de la Organización de las Naciones Unidas ha sido producto de no pocos debates, aunque formalmente resueltos con la firma de la Carta tras la adhesión al Acuerdo de Chapultepec. La República Argentina se veía sumida en una extraña paradoja

el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, inaugura un período que ha tenido éxitos y fracasos.

Aún no disipada la niebla de pólvora humeante en Europa y el Pacífico, aquella conflagración mundial dejaba un saldo de decenas de millones de muertes y otro tanto de migrantes. Surgía, pues, un organismo nacido del espanto cuya finalidad fue “practicar la tolerancia y la convivencia en paz como buenos vecinos” y, asimismo, “unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”. En su articulado refiere a la solución pacífica de las controversias interestatales. Pero en aquel texto primigenio no existe una sola mención al sintagma “misiones de paz”.

Una mirada a ese primer atisbo

Ante el desarrollo de los acontecimientos en la guerra árabe-israelí en Palestina, el órgano responsable de la paz y la seguridad internacionales emitió la Resolución 50 con fecha 29 de mayo de 1948 que autorizaba el establecimiento de esa primera operación y decidió “poner a disposición un número suficiente de observadores militares” al amparo, auditoría y supervisión de las Naciones Unidas con la denominación UNTSO (Organismo de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua o bien Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua [ONVUT]).

existencial. El país que había negado el empleo de su poderío militar para intervenir en la conflagración mundial enarbolaba la postura de la neutralidad activa y la paz armada y luego sostendría una “tercera posición”, que por entonces contaba con una conducción estatal en manos de la institución militar que había asumido el poder tras una asonada armada en 1943.

Resolución del CS #50 (1948) del 29 de mayo de 1948 [S/801]
*El Consejo de Seguridad,
Deseoso de lograr la cesación de las hostilidades en Palestina, sin
perjuicio de los derechos, reclamaciones y posición tanto de los árabes
como de los judíos,
I. Insta a todos los Gobiernos y autoridades interesados a ordenar la
cesación de todos los actos de hostilidad armada durante un plazo de
cuatro semanas;...*

Resolución #50 del Consejo de Seguridad del 29 de mayo de 1948 [S/801]
<https://documents.un.org/doc/resolution/gen/nr0/048/62/pdf/nr004862.pdf>

Argentina no integró ese primer Consejo de Seguridad y siguiendo un criterio regional los, por entonces, seis miembros no permanentes que completaban el órgano ejecutivo fueron Australia, Brasil, Egipto, México, Países Bajos y Polonia. Ya el criterio “alfabético” (para ocupar la presidencia) y el geográfico cobraban relevancia.

Para el atribulado año 1948, le cupo a la Argentina presidir el Consejo de Seguridad (en su sede en París²) en la persona de su canciller Juan Atilio Bramuglia³ entre 1946 y 1949 (1903-1962). Con pericia y solvencia, debió sobrellevar la difícil tarea de gestionar el sitio de Berlín, que fue, al menos, morigerado por el puente aéreo más importante del que se tenga conocimiento desde el 26 de junio de 1948 al 12 de mayo de 1949. Ortiz de Rozas describe que en esta circunstancia desarrollada

2 La sede anteriormente había sido Church House en Londres en donde se concretó la primera reunión el 17 de enero de 1946. Luego fue Success Lake-New York hasta 1951 (Edificio de la Comisión de Energía Atómica de EE. UU.) así como también el Hunter College, también en New York. Addis Abeba lo fue puntualmente en 1972.

3 Participó en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, inaugurada el 15 de agosto de 1947.

en 322 días se realizaron “277.728 vuelos, es decir un promedio de 863 vuelos diarios que llevaron a los aliados 1.600.000 toneladas de víveres” (Cundins, 2024, p. 145).

Pero 1948 fue un año aún más vertiginoso en el aspecto de la seguridad internacional no solo por el “ensayo” de esa primera “misión de paz”, sino para Argentina. Fue entonces cuando el recrudecimiento de hostilidades en la frontera indopakistaní por la escalada del conflicto en Kashmir y Jammu (que incluía aspectos culturales y religiosos), que había comenzado en 1947, amenazaba con desestabilizar la región. Para agosto de 1948 una comisión de la ONU pidió la retirada de las tropas de ambos países y se negoció así un alto el fuego. Esa comisión estaba integrada por Argentina, Bélgica, Colombia, Checoslovaquia y los Estados Unidos. Se elaboró una resolución que establecía el llamado a un referéndum para decidir el futuro de Cachemira. En resumidas cuentas, para enero de 1949 (menos de un año transcurrido) se despliega la segunda misión de paz que aún perdura hasta el presente.

Cabe aquí ampliar, dado que se trata de un artículo redactado en Argentina, que el país contribuye con observadores militares que, en número variable de tres o cuatro, “enarbolan” la presencia del país en esta misión, inclusive la jefatura de misión hasta 2024 que fue ejercida por un oficial superior argentino: el contralmirante Guillermo Ríos.

Medio Oriente

Volviendo a la ya nombrada UNTSO, primera misión de paz que tenía la tarea de supervisar el Acuerdo del Armisticio firmado por las partes beligerantes en Palestina, se despliegan

entonces (quizás inicial e improvisadamente) 93⁴ uniformados (United Nations, 1999). Tras sucesivas correcciones, resoluciones y mandatos y con el transcurso de los años, hasta la actualidad, ya son 362 los miembros comprometidos en el área de la misión, de los cuales 150 son “expertos en misión” o sea militares con la responsabilidad de monitorear el desenvolvimiento de los beligerantes en el terreno supervisando el alto el fuego y las acciones, para evitar que se produzcan incidentes aislados que puedan escalar a mayores proporciones y ayudar, así, a otras operaciones de mantenimiento de la paz en la región para cumplir sus propios mandatos. Esas otras operaciones de mantenimiento de la paz son, en la actualidad, la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS, con 1304 miembros) y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL, 9730 – fuerza autorizada 13.000), a las que el ONUVT sigue proporcionando observadores militares y coordinación en el terreno. Huelga ratificar que la presencia de esa “fuerza” ha sido respaldada por la fortaleza intrínseca de la institución internacional y el respeto a un mandato en el que los oficiales desplegados no podían estar armados. Esta delegación hasta diciembre de 2024 contaba con la presencia de entre tres y cuatro militares argentinos (incluidos puestos relevantes en jefaturas y

4 Resulta curioso cómo se desarrolló ese primer reclutamiento de miembros uniformados a partir del compromiso del propio mediador de la tregua, Count Folke Bernadotte (sueco), pues el texto de la resolución solo expresaba: “... suficiente número de observadores militares...”; 21 observadores de Bélgica, Francia y EE. UU. (Estados miembros del Comité de Tregua), 5 suecos a petición del mediador (incluido un general que obraría de COS = jefe de Estado Mayor), 10 técnicos auxiliares de EE. UU. más 31 guardias nacionales. La AI consultada remite a “36 observadores”, pero se desprende de ello que refiere a los primeros arribados a El Cairo el 14 de junio del mismo año.

responsabilidades a cargo de equipos internacionales en su sede en Jerusalén, Líbano, Siria, Jordania y Egipto). La dotación destacada en el área de la misión era completada por contingentes de otras naciones con tradición internacionalista, a saber: Finlandia (15), Suiza (13), Irlanda (12), Australia (11), Dinamarca (11), Países Bajos (11), Noruega (11), etc.

La matriz a la que responde esta responsabilidad de involucrar terceros actores en la resolución pacífica de controversias interestatales procede del propio compromiso que asumen las naciones al formar parte de un foro mundial respetado, y que delega en su Consejo de Seguridad, como órgano responsable, la identificación de las amenazas a la paz, evaluando la situación internacional que pueda ponerse en riesgo, así como la estabilidad global. Vale enfatizar que no responde su actuación al deber de dirimir disputas internas que vulnerarían los principios de no injerencia, el de no intervención en los asuntos internos y el de libre determinación de los pueblos (aspecto hoy controvertido y revertido) establecidos en la propia Carta. En un plano más abarcativo, dicho Consejo de Seguridad posee la potestad de imponer sanciones (económicas, comerciales o militares contra Estados o entidades), autorizar el uso de la fuerza (aprobando operaciones militares colectivas cuando la diplomacia falla) y misiones militares (o de otra índole que se verá más adelante) para el mantenimiento de la paz, así como para proteger a civiles y monitorear acuerdos de paz.

Pero vale aclarar que la implementación de misiones de paz surgió como una novedad, como una solución de compromiso antes que una concepción anticipatoria prescripta en planes, prevenciones o previsiones pues desafiaba el concepto

de cómo implementar en la praxis una solución entre beligerantes con la adición de más actores armados en un mismo terreno disputado, debiendo superar el oxímoron de “militar pacificador” o militares para la paz, ¿podía, entonces, preverse apagar el fuego con nafta? *Ex post facto* surge la expresión del sueco Dag Hammarskjöld, secretario general de las Naciones Unidas en el período 1953-1961, quien implanta para la posteridad su frase: “No es una tarea para soldados, pero solo los soldados pueden hacerlo”. Esta mención es fundamental para incorporar una perspectiva contradictoria y, por tanto, no lineal, que aporta un rasgo estratégico que procede de un pensamiento paradójico, contraintuitivo o hasta discordante y que encuentra en E. Luttwak (1992) a su más trascendente mentor. Era suficiente ya el fracaso de la versión cooperativa global encarnada en la Sociedad de las Naciones que, sin logros significativos, no pudo superar la “inevitabilidad de la guerra” (Cundins, 2024, p. 75) que sobrevino en 1939.

No debería escapar al ojo del lector de estas líneas que, en el tránsito de los años 2022 al presente, el prestigio de la Organización de las Naciones Unidas ha sufrido un desgaste significativo. Un desprestigio evidente que no encuentra solución a su caída, aunque los mecanismos y procesos de corrección han sido puestos en marcha, y cuyas consideraciones se abordarán más adelante.

El rol de la República Argentina

La sola mención de un país (Argentina, por caso) connota de modo inmediato su consideración en un contexto más abarcativo, un sistema, mapa o ámbito mayor que lo contenga.

No se “es” suficientemente “país” sin la tangencial interpretación de pertenencia a un marco, a una “arena”, mayor que lo subsuma, que lo contenga y que lo participe en ese ser “parte” de un algo mayor, en el que compite y se relaciona. Al decir *mayor*, se evita mencionar el serlo de algo más trascendente o importante. Un país “es” soberano o no lo es en absoluto. (Si bien, de la nómina actual de los 197 Estados, se podría desprender alguna otra conjetura).

La consolidación de un país como Estado nacional en el concierto global postwestfaliano supone una individuación (en términos metafísicos) que lo identifica y define de un modo absoluto, único. Se es o no se es partícipe de ese universo terrestre (todavía, a pesar de Elon Musk, planetario) de territorios reconocibles como unidades autónomas. Cada país posee su propio ADN que lo define y distingue. Ese código genético suele estar inscripto en su “carta natal”, su constitución, su preámbulo. El año 1853 definió, con algunas ulteriores, la descripción de ese país “que surgía a la faz de la Tierra como una nueva y gloriosa nación”.

El número total de unidades autónomas actuales difiere según las fuentes. Para la ONU los Estados miembros son 193 sin considerar los que Estados Unidos sí incluye: la Santa Sede (Vaticano) y Palestina llevándolo a 195; o el Comité Olímpico Internacional (COI) que reconoce 206 al incluir territorios y regiones que no son Estados soberanos. La FIFA reconoce 211 y la Organización Internacional de Normalización (ISO 3166-1), 249.

Las posturas que estudian el relacionamiento interestatal, las vinculaciones funcionales de los Estados, como las relaciones internacionales (desde 1919 disciplina científica nacida

en Gales –Aberystwyth–; su mentor: sir Alfred Eckhard Zimmermann), describen una interrelación que considera un arco que va desde las más anárquicas, competitivas y confrontativas relaciones definibles como “suma cero”, a las más kantianas, armónicas y cooperativas formas de interacción e integración regional. La diplomacia, como instancia balsámica de esa interdependencia, suaviza y armoniza las relaciones en procura de un diseño primordial que caracteriza la orientación del orden mundial emergente desde 1945: la paz.

Antecedentes locales y pacificadores (su déficit actual...)

La actitud pacificadora responde a una filosofía encarnada en las más puras tradiciones judeocristianas explicitadas tanto en el Talmud: “La paz es para el mundo lo que la levadura para la masa” (Euroresidentes, s. f.) como en los doctores de la iglesia como San Agustín: “La paz constituye un bien tal que no cabe desear otro máspreciado ni poseer otro más útil”. Cabe aclarar que esta actitud no se compadece con el denominado “pacifismo revolucionario” traducido en alentar la postura de la desobediencia civil inspirada en Henry David Thoreau, quien ha propuesto el negarse a pagar impuestos o participar en actividades contrarias al gobierno considerado como “sistema opresor” ni a la resistencia activa que implica boicots, huelgas, marchas, ocupaciones u otras formas de protesta no violentas, pero igualmente contradictorias. Actitudes como las asumidas por el propio San Martín (nuestro héroe máximo) en la “consulta” con los Huarpes en 1816 para llevar a cabo su Plan Continental o Juan Manuel de Rosas que logró una “construcción de entendimiento” a partir de un discurs-

so persuasivo en lengua pampa como en el gran Parlamento del Guanaco (al norte de las Salinas Grandes, 1833) donde se acordaron las pautas de convivencia pacífica entre los indios ranqueles y las provincias signatarias del convenio: Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe (Cundins, 2024, p. 44). Otro tanto fue la acción a título personal del por entonces presidente de la confederación Justo José de Urquiza, quien, en un episodio poco conocido, debió ofrecer su propio sable (recuperado por su familia 150 años más tarde) como “prenda” de reciprocidad en la mediación entre el juez James B. Bowlin que encabezaba la IV Flota de los EE. UU. (18 buques, 191 cañones, 257 oficiales y 2400 soldados) y el Gobierno paraguayo ante el reclamo de daños y perjuicios (un monto considerable) a principios de 1859. Este compromiso personalísimo y espontáneo caracteriza los valores encarnados en la gente de paz.

Este déficit actual de pacificadores y, en su opuesto, esta proliferación de quienes recurren a la violencia gestual o física para el logro de propósitos sociales (finalmente políticos) encuentra un profundo análisis en un artículo del secretario general adjunto para Operaciones de Paz de la ONU (Lacroix, 2024) en el que afirma que “las misiones de mantenimiento de la paz son una de las herramientas más eficaces que tiene a su disposición el Consejo de Seguridad de la ONU para prevenir la expansión de la guerra, detener las atrocidades y hacer más probable que los acuerdos de paz perduren”. Enfatiza, junto con otros politólogos, que ellas son “uno de los hallazgos más sólidos en la investigación de las Relaciones Internacionales” (Lacroix, 2024).

Sobrados motivos (vernáculos o no) debería tener el habitante de estas tierras sabiéndose depositario de una herencia de

significación, de una “edad de oro” de la diplomacia argentina en la que descolló con figuras tales como Mariano Varela (1869), Luis María Drago, Estanislao Zeballos, Carlos Saavedra Lamas. Cada uno a su tiempo fijó doctrinas en la arquitectura del derecho internacional y constituyeron hitos trascendentes que edificaron el prestigio de la diplomacia nacional.

Pocos países latinoamericanos podrían arrogarse ser merecedores de la presea noruega de la Paz como la República Argentina. Cada uno de ellos representó en su momento la expresión de una solución a un conflicto desatado con su respectiva cuota de más derramamientos de sangre o injusticias. 1936 es la materialización de un esfuerzo diplomático significativo que culminó con la guerra del Chaco Boreal, pero más significativamente lo fue el haber sido concretado en el interregno de las guerras mundiales del siglo XX. Saavedra Lamas,



DeviantArt (s.f.) Imagen de la Comisión Militar Neutral* 1935

<https://www.deviantart.com/thestronista1954/art/Neutral-Military-Commission-in-Bolivia-1935-1072985764> Publicado el 9 de julio de 2024

adelantado a su tiempo, delineó una matriz excelsa con la que se generaron las misiones de paz una década más tarde.

Una experiencia personal me ha llevado a ser testigo en el año 2008 durante el desarrollo de un congreso organizado por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, vinculado a la temática de las misiones de paz, en el que la delegación chilena (varios militares) destacó que su participación en misiones de paz era aun antes de la creación de la Organización de las Naciones Unidas... En efecto, se referían a la Comisión Militar Neutral (Cundins, 2024, p. 29; DeviantArt, s. f.). La genial inventiva del bisnieto de Cornelio Saavedra fue la sustanciación de ese par ordenado imprescindible para la consecución del objetivo de una paz efectiva: los parlamentarios y diplomáticos en los foros internacionales (“El Pacto Antibélico”, aún hoy pertinente) más “las botas en el terreno”.⁵

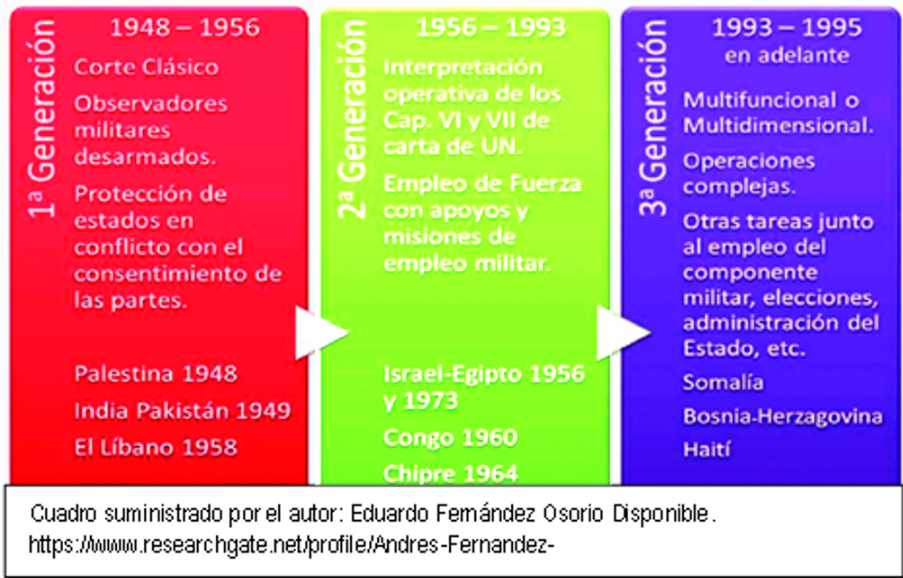
Misiones de paz 1.0

Hasta aquí podríamos referirnos a una primera generación de misiones de paz que hasta 1990 había desplegado operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) o bien las denominadas “Capítulo VI” de la Carta (artículos 33 a 38), reconocidas por el acuerdo de partes, que remiten al “arreglo pacífico de

5 Mientras se desarrolla este escrito, el PM Starmer del Reino Unido expresaba: “UK está lista para poner tropas sobre el terreno”, pero apelando a la expresión “Boots on the ground” (las botas en el terreno) de Ucrania Escrito por Camilla Jessen 28 de febrero de 2025 07:23 CET <https://www.dagens.com/news/uks-starmer-britain-ready-to-put-boots-on-the-ground-for-ukraine> Starmer Britain ready to put boots on the ground for Ukraine. Aspecto que cobra inusitada vigencia pues estas notas se desarrollan apenas un día después de la “London Summit” con la presencia de otros 18 líderes europeos en respaldo de la anonadada Ucrania.

controversias” y que incluyen la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial y otras expresiones que contemplen o no el despliegue de observadores y eventualmente elementos armados con un umbral de uso de la fuerza solo destinado a la autodefensa (*self protection*) circunscribiendo su labor a la observación, la producción de informes, monitoreo, patrullas y enlace con las fuerzas en oposición.

Aunque más que evidente ha sido el intento permanente de los beligerantes de vulnerar el *statu quo* existente, con el propósito de obtener réditos mediante una marcada propensión a provocar incidentes que permitieran obrar a modo de antecedente para su ulterior aprovechamiento. Estas actitudes entre peligrosas (pues desafiaban la autoridad conferida a la ONU) y hasta burlonas incidieron en despertar respuestas igualmente creativas e ingeniosas por parte de los miembros desplegados. Esta nueva “arena” contribuyó a acrecentar una



mayor plasticidad para enfrentar otras cosmovisiones desconocidas y hasta curiosas; concepciones ajenas a la idiosincrasia del argentino desplegado y que contribuyeron a mejorarlo profesional, operacional y culturalmente. De ello ha surgido el término “conocimiento inteligente” una suerte de yin-yang de palabras interdependientes que despertaron el conocimiento de “un otro modo” de descubrir el mundo, sobre todo porque desde “ese mundo” ajeno y extraño podrían concebirse las nuevas expresiones de agresiones que afectarán al país.

Diferentes autores entre los que se destaca Andrés Eduardo Fernández Osorio (Carrascal Jácome, Nieto y Fernandez-Osorio, 2018, p. 101) establecen tres sucesivas generaciones de misiones de paz: 1948 a 1956, 1956 a 1993 y 1993 a 1995.

GENERACIÓN	AÑOS	CONCEPTOS	CARACTERIZACIÓN
PRIMERA	1948 / 1956	Clásicas. Observadores desarmados. Imparcialidad-Neutralidad (<) Uso de la Fuerza	Monitoreo de treguas. (UNTSO) Desescalar crisis Consentimiento de las partes Peace Keeping (UNFICYP)-Cap VI (Golding ,1993- 450)
SEGUNDA	1956 / 1993	Fuerzas de interposición. Impuestas Cese de hostilidades. Consentimiento de 1 parte Retrotraer al ambiente anterior	Interpretación operativa Cap VI y VII (VI) Congo (ONUC 1960) OUSOM II (3/10/1993 BH Down) Diehl 1994- 13)
TERCERA	1993/ 1995	Prevención, contención, moderación. Restaurar paz. Mil-Pol-Civil (>) Uso de fuerza (multinacional)	Multidimensional: Adm del Estado, Elecciones. Cap VII y VIII (Rwanda 1994) Haití “policial” Peace Enforcement /IPAcademy)
CUARTA	1996/➔	Protección de civiles. Cambio sustancial No intervención ≠ PoC Actitud ofensiva/Controversia	Peace Building UNAMSIL 1999 MONUC -2010-MONUSCO https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/carta_nu.pdf

Otro especialista argentino, de larga trayectoria en operaciones de paz, Gabriel Guerrero (2017), apela en sus investigaciones a otro criterio recurriendo a hitos o decisiones trascendentes que actualizaron o reconvirtieron la matriz de desarrollo de las funciones en el terreno del conflicto.

Así la primera generación se desarrolló desde los inicios en 1948 a 1990, cuando, con la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS, despertaron unas espontáneas constelaciones de conflictos latentes que cobraron inusitada magnitud y demandaron el involucramiento (*intervención* no sería la palabra adecuada) de la ONU, pero ya sin el veto de la “nueva” Federación de Rusia.

La segunda generación se desarrolló entre 1991 y el año 2000, época en la que la diversidad de amenazas y conflictos, y la complejidad de la respuesta, quedaron sobrepasadas. Se produjeron genocidios, crímenes de guerra y matanzas con contingentes que quedaban superados no solo en la magnitud, sino en la originalidad y la naturaleza de la violencia desplegada. Somalia en 1993, Ruanda en 1994, Zebretnika en 1995 dejaron profundas heridas no solo en los territorios, sino en el prestigio del órgano internacional comprometido con la paz y seguridad mundiales. Aparece así en escena el denominado “Informe (Lakdar) Brahimi” que en síntesis despierta a un mundo perezoso con un cambio copernicano que debía producirse en el modo de encarar el involucramiento y gestión no solo de las operaciones de paz, sino de las Naciones Unidas.

En apretada síntesis y tan solo para nombrar textualmente uno (el #67) de los 280 puntos de la “Carta del 17 de agosto de 2000” se expresaba allí:

El actual tamaño de la plantilla y las exigencias del trabajo en el ámbito de la paz y la seguridad prácticamente impiden a los departamentos planificar sus políticas. Aunque la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo cuentan con dependencias de políticas o de planificación, tienden a verse obligados a dedicarse a cuestiones inmediatas. Sin embargo, si la Secretaría carece de capacidad de generación de conocimientos y analítica, seguirá siendo una institución de respuesta, incapaz de adelantarse a los acontecimientos, y el Comité Ejecutivo no podrá desempeñar la función para la cual fue creado (ONU, 2000).

Planteaba que debía renovarse el compromiso político por parte de los Estados miembros para garantizar el éxito de las misiones de paz, así como reconocía la endeblez de los mandatos que carecían de claridad y viabilidad al no permitir la operacionalización en términos definidos, realistas y alcanzables de sus propósitos, evitando ambigüedades que podían comprometer su efectividad, ello fue el inicio de los denominados “mandatos robustos”.

A su vez, otro autor en estas disciplinas, Motta (2021), refiere que en el ya abordado informe Brahimi había mencionado que los *peace keepers* debían poseer la capacidad de cumplir con sus mandatos en forma profesional y exitosa, y ser capaces de usar la fuerza en autodefensa, la defensa de otros componentes de la misión y la defensa del mandato con reglas de empeñamiento (ROE) robustas. Según Malan (2018, citado en Motta, 2021, p. 180) esta afirmación podría haber dado lugar a algún desarrollo doctrinario posterior. Sin embargo, la organización se inclinó por Capstone desarrollando un enfoque multidimensional de las OMP/OP ONU y recién después, en

su contenido, tratar los principios de *peace keeping* y referirse a las diferentes opciones del uso de la fuerza y la robustez necesaria de las operaciones.

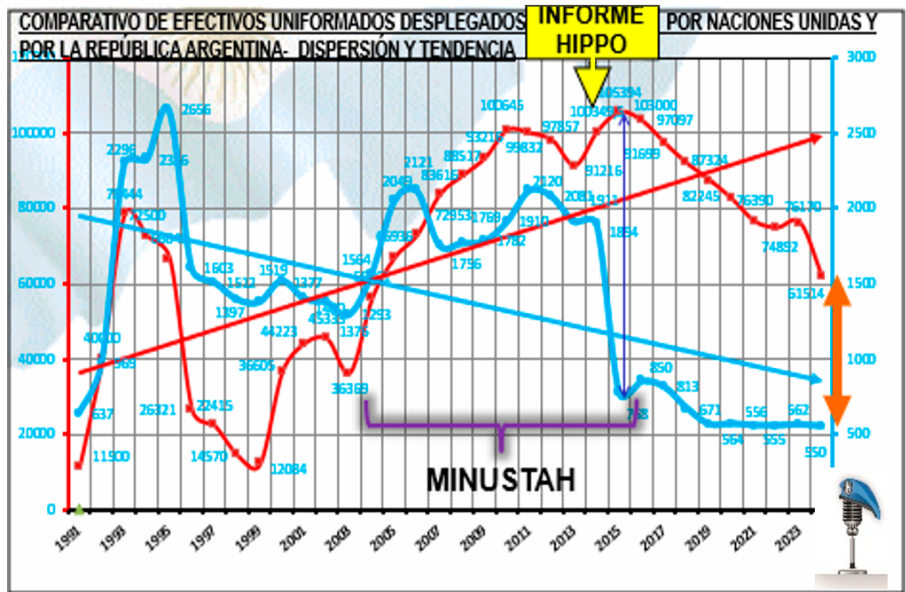
Brahimi enfatizaba la importancia de dotar a las misiones de recursos financieros, humanos y logísticos necesarios (adecuados) para cumplir sus objetivos. Censuraba la demora en los despliegues “prometidos” por los países contribuyentes de tropas y recomendaba mejorar la capacidad de respuesta rápida para afrontar situaciones de crisis de manera oportuna y efectiva, así como trabajar en la prevención de conflictos haciendo hincapié en la necesidad de fortalecer las capacidades de prevención de conflictos y consolidación de la paz para evitar las escaladas de crisis. Subyacía en la reconvención una notoria falta de coordinación y cooperación, proponiendo un mejor enlace entre las distintas agencias de la ONU y una mayor colaboración con actores regionales y locales.

En síntesis, el mencionado informe se ponía al frente de los desatinos y falta de racionalidad de las matanzas, genocidios y abusos cometidos en la primera mitad de los 90 y que “hundieron” en el descrédito al órgano internacional, así como alcanzó su límite mínimo de involucramiento en misiones a mediados de 1999 con solo 12.000 uniformados desplegados contrastados con los 79.000 en 1992 o los 105.000⁶ en 2015.

Finalmente, Guerrero considera una tercera generación de misiones de paz post Informe Brahimi del 2001 al 2015 y una cuarta generación del 2016 al presente, a partir de otro documento sustantivo denominado HIPPO o Informe del Panel

6 Cifras redondeadas dado que no existe un “promedio” anual de miembros desplegados. Naciones Unidas suministra mensualmente pormenorizados cuadros con enfoque en el ranking de personal desplegado, por países, por misiones, etc.

Independiente de Alto Nivel Sobre las Operaciones De Paz:
(Aunar Nuestras Ventajas En Pro De La Paz) - Informe Hippo
(UN Report A/70/95-S/2015/446).



El informe publicado en 2015 constituyó un análisis exhaustivo sobre las operaciones de paz de un panel de 16 miembros que encabezaba el expresidente de Timor Oriental y premio Nobel José Ramos-Horta (de estrecha relación con muchos argentinos).

Los aspectos más rescatables de dicho informe fueron destacar la prioridad de la prevención y la mediación, abordando las causas profundas de los conflictos antes que ellos escalen y fortaleciendo las capacidades de prevención. Resaltaba la necesidad de adaptación a contextos específicos, reconociendo que las operaciones de paz deben ser diseñadas para responder a las demandas y realidades de cada situación, evi-

tando enfoques estandarizados. Este aspecto es crucial pues no solo el ciudadano común, sino inclusive muchos dirigentes gubernamentales no poseen profundidad en el análisis polemológico de los conflictos, disciplina introducida por Gastón Bouthoul y su Tratado de Polemología en el siglo XX.

El denominado Informe HIPPO incluía (casi de modo revolucionario) la PoC (protección de civiles) dado que la evolución del conflicto híbrido e intraestatal (grupos subestatales como Hamas, Boko Haram, Al Shabbab, M23, Hezbollah, etc.) dejaba desguarnecida a la población local en su propio territorio surgiendo así la necesidad de garantizar la seguridad de los pobladores, vulnerables a la acción inclusive del propio Estado. Este aspecto despertó un sinnúmero de observaciones y críticas. Este segundo informe del siglo XXI exigía una mayor colaboración y una cooperación más cercana entre la propia ONU, los actores regionales y locales, y las comunidades afectadas.

Como un paso más hacia la robustez de los mandatos que demandaban ser más realistas, claros, alcanzables y respaldados por recursos adecuados, introdujo aspectos vinculados con la innovación tecnológica pues proponía aprovechar el instrumental tecnológico y así mejorar la eficacia de las misiones. Eran otros los desafíos y la complejidad de las agresiones demandaba soluciones innovadoras que excedían el marco conceptual del “militar clásico”.

Segunda generación de misiones de paz

Esta etapa de las misiones de paz se desarrolla en los años 90, cuando la desmembración de Estados y el advenimiento del

conflicto intraestatal cobraban inusitada vigencia, la subestatalidad de los actores que ingresan al terreno beligerante genera un espiral de violencias que no encuentra, aún hoy, a las instituciones internacionales en capacidad de responder adecuadamente. Por caso, Somalia que “mereció” sucesivas misiones que debieron ajustar su mandato para responder a desafíos cada vez más perturbadores. Así en abril de 1992, la ONU envió una misión para supervisar el alto el fuego y proteger al personal humanitario: ONUSOM I. Ya para marzo de 1993 debió ser suplantada por la UNOSOM II, pero con un mandato de un entorno seguro para la asistencia humanitaria. Se encarna en ese momento la realidad de “los señores de la guerra” (*War Lords*) que, a partir de organizaciones armadas, resabios de guerrillas e insurgencias independentistas, apoyadas desde el exterior, incautaban víveres y vituallas. Para el 3 de octubre de 1993 insurgentes somalíes perteneciente al clan de Mohamed Farrah Aidid de la Alianza Nacional Somalí habían derribado tres helicópteros estadounidenses con cohetes RPG-7, dos de estos helicópteros cayeron en terreno hostil y uno de sus pilotos fue capturado. La recuperación de sobrevivientes y el apoyo a las fuerzas en tierra desencadenó un combate que duró hasta el día siguiente y dejó un saldo de 18 militares muertos y 73 heridos.

El encuadramiento de esta operación tuvo su inicio en diciembre de 1992, cuando las medidas adoptadas por la comunidad internacional se demostraron estériles para frenar la muerte de 500.000 somalíes y el desplazamiento de casi 1.5 millones de refugiados o desplazados. Fue entonces cuando Estados Unidos lanzó la operación Restore Hope⁷ (Restaurar

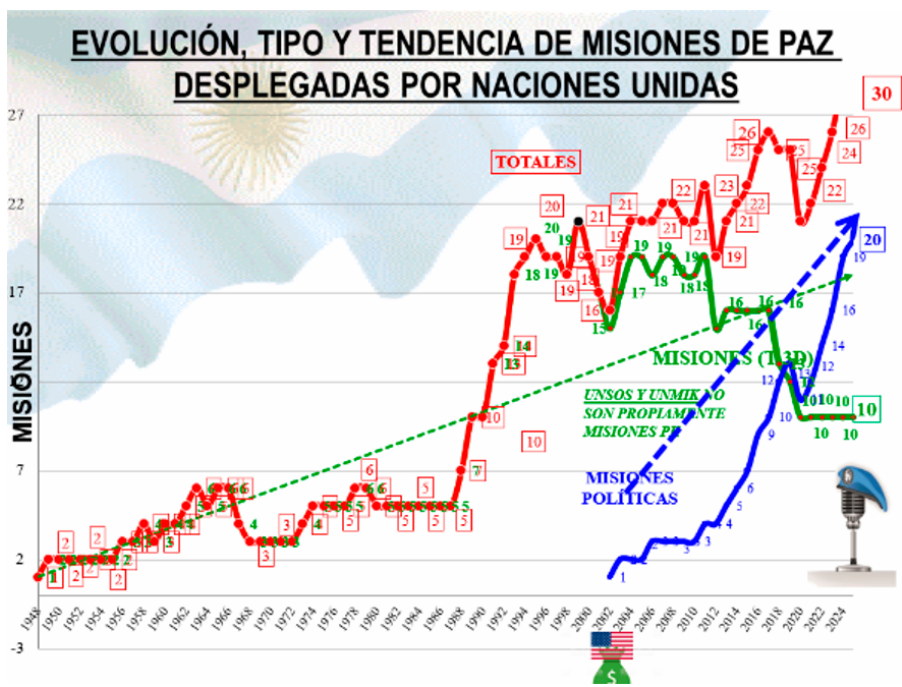
7 La fuerza de asalto estaba formada por 19 helicópteros del 160.º Regimiento de Aviación de Operaciones Especiales. También incluyó 12 vehículos y 160 hombres.

esperanza) en apoyo y protección de las acciones humanitarias emprendidas por la ONU. Dada la presencia y solidez organizativa de los efectivos norteamericanos, ese país asumió el comando unificado de acuerdo con la Resolución 794 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (resolución aprobada por la ONU para crear un entorno seguro para las operaciones humanitarias en Somalia). Cabe puntualizar cómo la incidencia de los medios periodísticos y redes (rescatando que las cámaras en los celulares fueron incorporadas a fines de los 90 y principios de los 2000) generaron un estado de perplejidad en la ciudadanía estadounidense al ver dos de sus efectivos uniformados siendo arrastrados ya sin vida por las calles de Mogadiscio en una imagen horrorosa y perturbadora que dio la vuelta al mundo. Esto ocasionó el inmediato repliegue de esta fuerza “paralela” a la de la ONU.

La contrariedad sufrida por las fuerzas (sobre todo por el pueblo estadounidense) se mostró en la reticencia a seguir desembolsando una alta contribución anual para las operaciones de paz de la ONU.

Para el 3 de junio de 2013 y hasta noviembre de 2024 se constituyó en Mogadiscio la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Somalia (UNSOM). Fue una misión política especial del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas. Su principal objetivo era ayudar al Gobierno Federal de Somalia a lograr la paz, la estabilidad y la reconciliación.

Hollywood hizo su parte inmortalizando los acontecimientos en la película *Black Hawk Down* (La caída del halcón negro), dirigida por Ridley Scott y estrenada en 2002.



Este interregno fue ocupado por una nueva expresión de orgánicas en lugares de conflicto: las “misiones políticas”, como fue el caso de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS), pero que no pudo asentarse en territorio somalí dada la hostilidad manifiesta reinante en el territorio y por ello lo hizo en Nairobi (Kenia) hasta 2008.

Exprofeso se altera esta cronología con el propósito de reflejar, en una gráfica que, con la retirada de Estados Unidos de Somalia, se restringió sustantivamente su contribución (cuota) para con las misiones de paz que representaba alrededor de un 30 % del total.

Otras contribuciones en el malogrado país han sido sostenidas por la Unión Africana como la AMISOM (Misión de la Unión Africana en Somalia). Desde 2007 a 2022, fue reemplazada por la ATMIS (Misión de Transición de la Unión Africana en Soma-

lia) que contaba con casi 15.000 efectivos uniformados y más de 1000 policías. Sucedió por la AUSSOM para estabilización y apoyo desde enero de 2025, reemplazando una operación antiterrorista de la Unión Africana, esta nueva arquitectura refuerza la convocatoria de fuerzas regionales para el efectivo control de desbordes y escaladas. Pasábamos a satisfacer los criterios del Capítulo VIII de la Carta: Acuerdos Regionales (Artículos 52-54).

Tercera generación de misiones de paz

Encuadradas cronológicamente en la segunda mitad de los años 90, como capas sedimentarias geológicas acumuladas, se llegó así a un mayor uso de la fuerza y de fuerza letal. La virulencia (como exacerbación de la violencia) cruzó límites de barbarie como nunca antes. A la matriz terrorista de grupos yihadistas o supremacistas sea en Rusia, EE. UU., África México, Europa o Asia, nuevas y más violentas e inesperadas dimensiones de las guerras sorprendieron al profesional del conflicto.

Cuando nada hacía suponer algo peor que la insurgencia de Al-Qaeda, aparece en escena la OEI (Organización Estado Islámico) siguiendo el libreto de *El manejo del salvajismo*. El 29 de septiembre de 2014, aparece este libro en el *Daily Star* de Beirut, donde reseña los pasos de ISIS (DAESH u OEI) –otra vertiente para su consulta es Ulutaş, U. de 2016 *El estado del salvajismo: ISIS en Siria* (Ulutas, 2017)– cuya expresión más horrorosa ha sido la decapitación sistemática de hombres o su incineración en vida a la vista de cámaras abiertas al gran público.

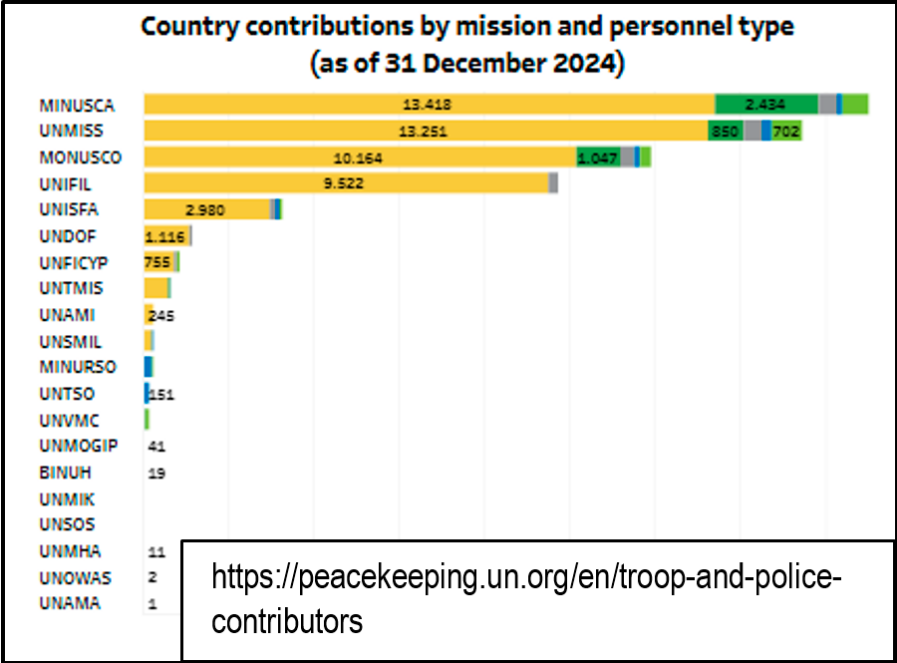
Para el 60 aniversario de la ONU, el mismo Lakdar Brahimi afirma que las misiones de paz “ya no tenían paz que mantener” y que la descomposición propia de Estados fallidos obligaba a la incorporación de dimensiones adicionales en la ayuda humanitaria de sociedades carcomidas por el abandono, la pobreza y una deliberadamente provocada discordia que fragilizaba su convivencia social. Se añaden así las dimensiones de contención y asistencia humanitaria despertando una novedosa problemática, un nuevo “par ordenado” de la relación entre organismos no gubernamentales de ayuda humanitaria “blandas”, conviviendo con estructuras militares “duras”. La dicotomía disparó una nueva disciplina: CIMIC, o sea relaciones cívico-militares. El choque de idiosincrasias diferentes debía converger en un entendimiento previo de fuerzas llamadas a cooperar, pero desde estereotipos distintos. Como caso representativo, fenómenos de enfermedades o hambrunas (sobre todo en África, continente que absorbió el 85 % de los recursos de las misiones de paz durante largo tiempo, así como de ONG humanitarias) imponían a las autoridades civiles y militares una adecuada coordinación para brindar la ayuda dosificando, por ejemplo, el emplazamiento de instalaciones de atención, hospitales de campaña, centros de socorro. Las ONG querían, con cierta lógica, (quizás de lucimiento o efectividad) emplazar sus recursos físicos en una determinada área sin un criterio holístico, enfrentando así una “lógica logística” (propia del pensamiento militar) de sustentabilidad, economía de esfuerzos, saturación de recursos y desatención de otros sectores igualmente afectados.

Ampliando la descripción de estas transformaciones, Gustavo Motta en su tesis de doctorado afirma que las operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) tradicionales de la ONU

han evolucionado hacia operaciones de paz (OP ONU) multidimensionales, integradas y de estabilización en ambientes asimétricos complejos, que sintetizan la caracterización de esta nueva generación de misiones. Desde 1992, las iniciativas de los secretarios generales, los nuevos mandatos y la doctrina ONU han buscado adaptarse a estos nuevos ambientes y en los que el principio del uso de la fuerza continúa siendo un tema crucial. Usar más o menos fuerza y cómo hacerlo sigue generando fuertes controversias en la comunidad internacional. El incursionar en este terreno demanda una capacitación adicional a la que el uniformado argentino supo adecuarse demostrando creatividad, plasticidad de empleo y mental que ha estilizado las virtudes “duras” del soldado “raso” sin calificación a desempeños encomiables: los puestos de liderazgo que adquieren los uniformes argentinos así lo demuestran.

La actual demanda de efectivos desplegados ha seguido los acontecimientos de partidas presupuestarias menguadas, así como compromisos reticentes de los países miembros. Las demandas internas de los Estados distraen los (mismos) recursos que, para el mantenimiento, la construcción o el forzamiento de la paz.

A la supervisión de un cese del fuego existente con la anuencia de las partes (*Peace Keeping*), sigue el establecimiento de la paz por mediación diplomática para poner fin a las disputas con asesoramiento militar que incluye la consolidación de la paz como un esfuerzo nacional que puede implicar el despliegue de fuerza preventiva (*Peace Making*) y, finalmente, la imposición de la paz como participación militar convencional con separación forzosa de los beligerantes (*Peace Enforcement*) (Cundins, 2024, p. 208) como alternativas paulatina-



mente más “robustas” que fueron, al menos, esbozadas en los sucesivos capítulos de la carta orgánica de 1945 y numerados VI, VII y VIII.

Argentina ha participado no solo en expresiones del capítulo VII en Haití, inclusive ha formado parte de otras fuera del marco normativo del organismo con sede en Nueva York.

Una función poco difundida ha sido la participación de efectivos policiales en el escenario haitiano con anterioridad, inclusive, al colapso sufrido en el 2004 (que originó la MINUSTAH) con el abandono del país de su primer mandatario J. B. Aristide. En el período comprendido entre septiembre de 1994⁸ y

8 Cargos vinculados a misiones de paz sustentados por autoridades política o diplomáticas también constituyen antecedentes dignos de mención. En 1992 quien fue canciller argentino Dante M. A. Caputo se desempeñó como enviado especial del secretario general de las Naciones Unidas Butros Butros-Ghali. Durante su

diciembre de 1999, desplegaron 971 efectivos de la Gendarmería Nacional Argentina con funciones policiales, esfera que completa la trilogía civil, militar y policial que caracteriza esa mutidimensionalidad funcional hoy vigente. Vale aquí hacer un homenaje, pues el mayor número de efectivos caídos en un solo evento sucedió en marzo de 1999 con la caída de un helicóptero que se llevó la vida de seis de ellos⁹ en territorio haitiano.

Otro aspecto en el desenvolvimiento de la República Argentina en misiones o tareas en procura de pacificación lo constituye la participación de efectivos argentinos desarmados, como observadores en el conflicto que enfrentó a dos países hermanos: Perú y Ecuador por el entredicho de la Cordillera del Cóndor (una zona selvática de muy difícil acceso). La Misión de Observadores Militares Ecuador Perú (MOMEPE) constituyó una saludable iniciativa casi única en su género que respondía a disposiciones de los propios países garantes,

desempeño, desempeñó el cargo de subsecretario general de Naciones Unidas y tuvo la responsabilidad de negociar el Acuerdo de la Isla de los Gobernadores para un arreglo definitivo de la situación en Haití. Ya anteriormente, 1988-1989, había sido presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En el caso del diplomático argentino Hugo J. Gobi, fue entre mayo de 1980 y diciembre de 1983 representante especial del secretario general de las Naciones Unidas en Chipre (designado por Kurt Waldheim). Desde 1987 y hasta 1993, el excanciller y exministro de Defensa Oscar Camillón fue nombrado representante del secretario general de las Naciones Unidas a cargo de la misión de buenos oficios en Chipre. Poco tiempo después arribaba a la isla mediterránea el contingente argentino de más de 400 miembros que desempeñó funciones bajo el mandato de la ONU.

9 Miembros de la GNA de la MIPONU (Misión de Policía Civil de Naciones Unidas en Haití-1997-2000) caídos en el Accidente aéreo del 14 de marzo de 1999 1.er alférez Arnaldo Luis Fernández, subalférez Daniel Hugo Flores, cabo 1.ero Gregorio Alfredo López, cabo 1.ero Claudio Adrián Gómez, cabo Daniel Eraldo González y gendarme Miguel Ángel Roman. Ellos, al igual que otros 20, integran el listado de bajas argentinas en misiones de paz.

de acuerdo con lo estipulado en el Protocolo de Río de Janeiro de 1942, que tenía el propósito de llegar a los objetivos de una paz permanente entre pueblos hermanos. Fue así como, definiendo su propia articulación (a partir de la experiencia acumulada por los expertos militares de los países protagonistas), establecieron sus responsabilidades y procedimientos.

En virtud del documento de 1942 (no es el TIAR) que logró una salida pacífica del litigio, fueron convocados en 1995 134 individuos de las FF. AA. de los cuales 11 fueron mujeres. De los 134, 14 correspondieron a Argentina, 54 a Brasil, 11 a Chile, 24 a EE. UU., 22 a Ecuador y 9 a Perú (estos dos últimos en calidad de observadores de parte).

El despliegue, que se desarrolló en cuatro fases consecutivas, se extendió entre el 10 de marzo de 1995 y el 1 de julio de 1999.

Con el incremental deterioro de la gobernanza en Estados colapsados (fallidos) y el riesgo de la comisión de crímenes encuadrados en el Derecho Internacional Humanitario como el genocidio, los crímenes de guerra, la limpieza étnica y los crímenes contra la humanidad, Naciones Unidas se vio en el compromiso de “robustecer” sus mandatos. Participar en una OP/OMP ONU constituye una contingencia de empleo para la estrategia militar estatal para ser evaluada a partir de las nuevas demandas para el corto y largo plazo. Cualquier error puede significar muertes y un impacto negativo en el país contribuyente, el Estado anfitrión y la comunidad internacional. Se introducen los términos de PoC (protección de civiles) y R2P (responsabilidad de proteger). Puede notarse cómo el endurecimiento de las misiones fue derivando de *peace keeping* a *peace building* para terminar en *peace enforcement*. Como R2P se incorpora la figura de la responsabilidad de proteger,

concerniendo a partir de ello a los miembros de las Naciones Unidas (la comunidad internacional) asumir la responsabilidad indelegable del Estado pero abandonada o suspendida de proteger a su propia población civil contra cuatro tipos específicos de crímenes y violaciones de los derechos humanos ya descriptos.

Cuarta generación de misiones de paz (MP 4.0)

La 4.^{ta} generación de misiones de paz está en pleno desarrollo. Así como debemos estar preparados para reconocer aviones de 6.^{ta} generación como el F47, de reciente lanzamiento, las misiones de paz deben modernizarse para poder imbricarse, sin solución de continuidad, ante las nuevas generaciones del conflicto presente. Estos nuevos conflictos imponen adentrarse en terminologías novedosas que recurren a neologismos¹⁰ tales como la “evitación” de que estos se produzcan. Ya en las *Guerras del Futuro* en 1992 Alvin y Heidi Toffler (1994) anticipaban una estrategia de “antiguerras” y un modo de hacer la paz que desafiaba a sus contemporáneos.

Juan Belikow, un catedrático argentino de prestigio en la seguridad internacional, advierte en un escueto artículo que, a la primera generación de guerras lineales y masivas como las

10 Un caso icónico de neologismos lo constituyó el término “dejación de armas” al que apeló la FARC-EP (Frente Alternativo Revolucionario del Común - Ejército del Pueblo) que mantuvo su denominación original FARC-EP en los acuerdos de paz que siguieron con la instalación desde 2017 de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia (UNVMC) en la que Argentina tuvo un rol protagónico. Los exguerrilleros negaban la denominación “desarme”, “entrega” de armas o “rendición”, y apelaron a “dejación”, término adjudicado a Rodrigo Londoño (Timochenko).

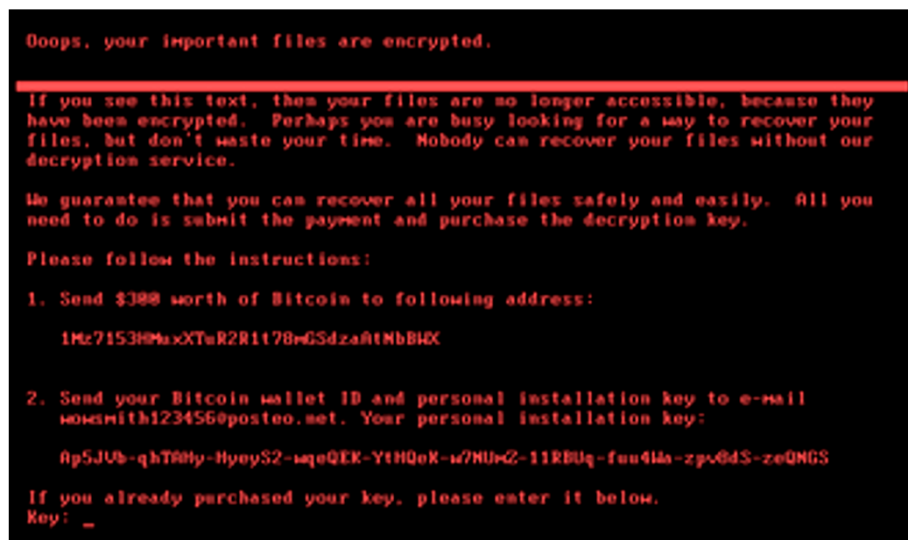
napoleónicas del siglo XIX, le sucedió una segunda generación con mayor empleo del fuego y de frentes defensivos estáticos como la WWI. En la tercera generación en pleno siglo XX prevaleció la sorpresa y la velocidad (tan solo esbozada en el caso de la anterior) como la Blitzkrieg de los 40 y la guerra de los Seis Días (1967). En la cuarta generación comienza a surgir el actor no estatal y prejuizamos de “asimétrico” al balance de poder.¹¹ El combate se aparta de la norma y de las convenciones en los usos y costumbres de la guerra, con un “todo vale” que debuta en Vietnam y Afganistán desnudando sus rasgos más deleznales.

En la quinta generación, la guerra se traslada a lo psicológico, aparece la IA y el *drone*, se fortalece la no convención en la lucha sea sin discriminar civil o combatiente. El combatiente se mimetiza y se confunde entre la población (siguiendo la visión de Mao: “Como pez en el agua”). Emergen los ciberataques con el aspecto de interferencia en elecciones y los casos Stuxnet, NotPetya (ciberataque a Ucrania en 2017 con un *malware* que con instrucciones precisas demandaba USD 300 en bitcoins para recuperar los archivos capturados).

La sexta generación de los conflictos se caracteriza por avances tecnológicos sofisticados en robotización, integraciones autónomas, IA, drones y la sumatoria de ataques espaciales. Se disipa las otrora “guerras de caballeros” subvertida en la siguiente: séptima generación o guerra cognitiva, con campañas de desinformación, propaganda y operaciones “convergentes” cívico-militares. La confusión es protagonista como se explica en el libro *Percepciones son realidad* (Vertuli y Lou-

11 Las grandes potencias no ganan guerras “Mc Fate: Las nuevas Reglas de la Guerra”.

don, 2018), complementada por la integración de nano y neurotecnología.



Generaciones futuras: tan solo y a modo de esbozo (para debate), pues no es el propósito de este trabajo vislumbrar las guerras de información cuántica, la guerra del conocimiento, neurocognitiva, biotecnológica, transdimensional, disruptivas, psicocultural, medioambiental, geofísica, “de soldados mejorados”, nanobots, etc. (*ad infinitum*).

Este frenesí de expresiones “fantásticas” no hace sino confirmar el mundo de cambios vertiginosos a los que nos somete la posmodernidad. La interinfluencia de sistemas concebidos para el bienestar se yuxtapone con los credos *para la beligerancia*. Ello refuerza la tesis de Ackoff (2000): “Que el cambio en sí está cambiando. Esto se refleja en el amplio reconocimiento de su aceleración... la velocidad con la que se puede viajar... Lo mismo puede decirse de la velocidad con la que es

posible calcular, comunicarse, producir y consumir” (p. 15). Y agregaría: guerrear. Los Toffler no lo contradirían.

Comprender estas dimensiones aparentemente ajenas demanda una inserción de Argentina en el mundo y con ello superar también originales desafíos. En un artículo, el Dr. Gabriel Tokatlian (2025) afirma: “Argentina no tiene política exterior” (p. 26). El profesor plenario de la UTDT se lamenta de la falta de originalidad del Gobierno en “tener” una política exterior en lugar de “hacer” política exterior que, en resúmenes cuentas “copia” la de su socio: EE. UU. No es una novedad que una real política exterior (y no una mera política internacional) proviene de una definición exhaustiva de los propios intereses nacionales que sostiene el país, aspecto que, desde hace larga data, no se le puede adjudicar a la gran política nacional. Esa política exterior no recurre de modo exhaustivo al empleo de una de sus principales herramientas: su condición (hoy compartida con otros 103 Estados) de ser “país contribuyente de tropas” (TCC). Contrapongo este artículo con el ofrecido por otro eximio internacionalista: Jean-Pierre Lacroix (ya nombrado) que en las columnas de *Foreign Affairs* advierte: “Las fuerzas de paz necesitan pacificadores” (Lacroix, 2024) y subtitula “lo que la ONU y sus miembros deben a los Cascos Azules”. En efecto el secretario general adjunto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas se conduce de la “falta de apoyo político de los Estados miembros”. Las alteraciones a la paz dependen de la voluntad política de los Estados miembros y no solo de los emblemáticos Cascos Azules. Esta voluntad po-

lítica se ve erosionada por posturas críticas¹² que condicionan la opinión publicada.

Volviendo al estadista, Lacroix, el diplomático francés recuerda que el presupuesto de 5590 millones de dólares que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó para las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo constituye apenas el 0,3 % del gasto militar mundial. Es mucho menos que los aproximadamente 11.000 millones de dólares que la ciudad de Nueva York presupuestó para su Departamento de Policía en 2024, a pesar de que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas mantienen 20.000 efectivos más. Estas limitaciones presupuestarias significan que, a menudo, el personal de mantenimiento de la paz también recibe una formación y un aprovisionamiento desigual e inadecuado.

Pero la violencia en el mundo no ha disminuido. Tan solo a título indicativo, algunas alteraciones a la paz y la seguridad (tomados al azar, pues no representan las cifras más elevadas en sus consecuencias luctuosas) podrían ser:

- 1) 2017, 9 de abril. Atentados de Domingo de Ramos en iglesias coptas de Egipto (Tantas y Gerges) en dos ataques contra la comunidad cristiana. Fueron reivindicados por la organización Estado Islámico, con un saldo de 53 muertos y 204 heridos.

12 Como la expusiera el mismo Dr. J. G. Tokatlian que en un matutino porteño alegaba que era "... hora de definir para qué nos quedamos en Haití y justificar por qué permanecer indefinidamente es mejor que retirarse a tiempo". En su artículo parecía especular con la suerte de los hermanos haitianos respecto a los procesos electorales argentinos...

- 2) 2017, 17 y 22 de agosto. Atentados de Cataluña de 2017 por atropello (intifada...) con una furgoneta en La Rambla de Barcelona. Por otro lado, horas después del ataque de Barcelona, en la noche del 17 al 18 se produjo un intento de atentado en Cambrils. La autoría de los atentados fue asumida por la organización Estado Islámico y fallecieron 19 personas, hubo 153 heridos, 15 en estado grave.
- 3) 2017, 27 de diciembre. Atentado del supermercado Pere-krestok. Un total de 18 personas resultaron heridas por la explosión de un artefacto casero en un supermercado de San Petersburgo. El Estado Islámico reivindicó el atentado dos días más tarde.
- 4) 2018, 20-21 de enero. Atentado contra el Hotel Intercontinental Kabul de 2018. Un asalto con armas automáticas y varias explosiones suicidas en Kabul dejaron al menos 24 muertos y más de 50 heridos.
- 5) 2018, 23 de febrero. Atentado de Mogadiscio. Un doble atentado con coche bomba deja más de 30 muertos y 20 heridos.
- 6) 2018, 2 de marzo. Atentado en Uagadugú. Al menos 36 personas muertas y más de 85 resultan heridas en una serie de atentados mediante explosiones suicidas y tiroteos en la Embajada de Francia y un cuartel general del ejército en la capital de Burkina Faso. De los 12 asaltantes, 8 mueren abatidos o al inmolarse. Horas más tarde se produjo un tiroteo en el ayuntamiento de la ciudad. Al-Qaeda reivindicó los ataques.

- 7) 2025, 1 de enero. Atentado de Nueva Orleans. Reconocida como “intifada del embiste” (así como en las Ramblas de Barcelona en 2017). Un camión atropelló a una multitud en Año Nuevo, mató a 10 personas e hirió a otras 35.
- 8) 2025, enero y febrero. Cuatro sucesivas olas de violencia en Tabasco. Así como en Guanajuato, Michoacán, Culiacán, con decenas de víctimas.

Dimensiones adicionales

Una dimensión tangencial o colateral de las misiones de paz la constituye los beneficios indirectos que ofrece al país como contribuyente de tropas (TCC). Convertidas en una expresión internacional visible para sus pares allende las fronteras, constituye una “vidriera” de lucimiento en la que se encarama una condición esencial exigida por el articulado de sus leyes nacionales como la ley de defensa: la disuasión. En efecto, el requisito imperativo que la defensa les exige a las FF. AA., según el art. 2 de la vigente Ley 23.554, es la solución de los conflictos que requieran su empleo, pero, en forma disuasiva o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo. Ya Sun Tzú advertía: “El arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar”.

En apretada síntesis, la disuasión es una estrategia en las relaciones internacionales y la seguridad que busca prevenir acciones gravosas, persuadiendo al adversario de que los costos o riesgos de esa acción serían de tan alto precio que no sería aceptable.

Esta estrategia requiere tres condiciones indispensables, a saber (“Las 3 «C»”):

Capacidad: el actor debe poseer los medios “duros” que hagan posible una respuesta (militar, económica o estratégica) que provoque un daño significativo en caso de que el adversario emprenda una agresión.

Credibilidad: el adversario debe percibir que el actor (disuasivo) está dispuesto a usar dichos medios si se produce la acción no deseada. La mera amenaza es insustentable finalmente.

Comunicación: la amenaza debe ser clara, explícita y entendida por el adversario, asegurando que comprenda las consecuencias de su acción.

El desenvolvimiento de profesionales militares, auditados por la institución internacional por excelencia (ONU), mostrando sus virtudes “en el ruedo internacional” satisface la tercera de las condiciones: la comunicación (claridad del mensaje). El desenvolvimiento riguroso, profesional y ético del uniformado en estados mayores internacionales o en meras patrullas en sitios tan inhóspitos como peligrosos irradia un mensaje inequívoco: que el país cuenta con un *ethos* militar profesional acorde con la responsabilidad de lo que debe proteger (8.º país en magnitud continental).

Siguiendo los preceptos del sabio de la guerra, conocer al enemigo (más que a uno mismo) supone una premisa fundamental. Resaltando que la esfera de la defensa debe atender la conjura de amenazas o agresiones exteriores, los miembros nacionales de las misiones de paz se constituyen en un eslabón indispensable para ese “conocimiento inteligente” (ya nombrado) de los “países que interesen”. De suyo ello no implica descuidar su responsabilidad preponderante, pero su inmersión en culturas y organizaciones internacionales pro-

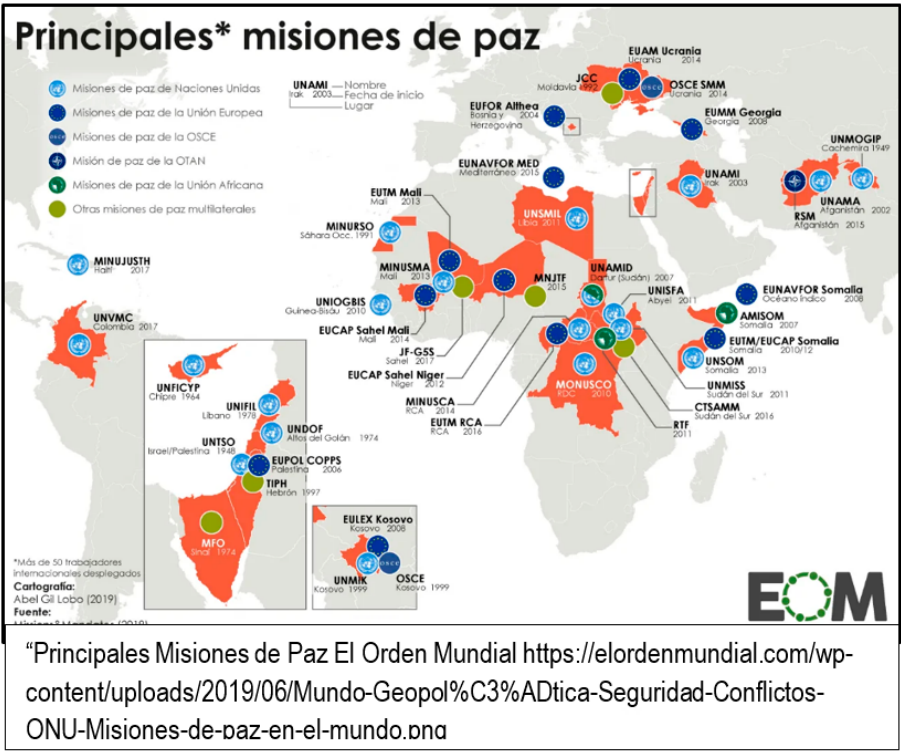
vee de una perspectiva de enorme valor. Es común que los miembros desplegados en otros continentes se vean “sorprendidos” por lo que se ha dado en llamar el “*shock* cultural”. Hábitos, costumbres, pautas conductuales, procedimientos, la mera cortesía y las normas de urbanismo han permitido “reconocer y respetar” comportamientos y actitudes sorprendentemente diferentes. De no construirse estos puentes de interacción, el futuro estrategia quedaría a merced de una visión del mundo reducida a su “barrio”, su región, su localidad, su propia idiosincrasia.

Nos debe interesar el mundo porque, como refiere la propia Ley 25.520 de Inteligencia Nacional, se trata del “conocimiento... de los países que interesen desde el punto de vista de la defensa nacional”. Porque desde ese exterior provendrán las amenazas que nos afectarán. La salvaguarda de los intereses vitales de la nación, su soberanía, independencia y autodeterminación, integridad territorial. La vida y libertad de sus habitantes dependen de ello.

Estas misiones constituyen una actividad operacional real que permite integrar no solo organizaciones de diferentes Fuerzas Armadas, sino de diferentes países como desde varios años se concreta en los planteles que se despliegan en Chipre (UNFICYP) ya descripto. El mandato de la Acción Militar Conjunta, una de las asignaturas pendientes que nos brindó Malvinas, se ve satisfecha por este accionar coordinado desde la estrategia militar. La herramienta que otorga la política exterior y de defensa constituye un activo que, a su vez, se ve “amortizado” por reembolsos que otorga el presupuesto de la organización mundial.

Resulta claro, como aporte a las conclusiones, que existe una evidente tendencia hacia las misiones más “robustas” con compromiso regional: del Capítulo VI al VII y de estas al VIII.

No solo las denominadas misiones de paz proceden del mandato de Naciones Unidas. Existen otras entidades globales o regionales que asumen funciones de estabilización, humanitarias y de pacificación de diferente grado.



Misiones de paz de la Unión Europea

La UE ha desplegado al menos 12 misiones civiles, como:

- Misión Asesora para la Reforma del Sector de la Seguridad Civil en Ucrania (EUAM Ucrania).
- Misión de Asistencia y Gestión Integrada de las Fronteras en Libia (EUBAM Libia).
- Misión por el Estado de Derecho en Kosovo (EULEX Kosovo).

Asimismo, la entidad europea ha desplegado al menos 8 operaciones militares, como:

- Operación Atalanta, enfocada en la lucha contra la piratería en el Cuerno de África.
- Operación Irini, destinada a implementar el embargo de armas en Libia.

También ha desarrollado 2 iniciativas cívico-militares, que combinan esfuerzos civiles y militares para abordar crisis específicas.

Misiones de la OSCE

La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) ha realizado misiones de paz en varios países de Europa y Asia Central.

- Misiones de paz de la OSCE en Europa: Bosnia y Herzegovina, Croacia, Kosovo, Albania, República Federal de Yugoslavia de Macedonia.
- Misiones de paz de la OSCE en Asia Central: Kazajistán, Turkmenistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán.

OTAN

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha realizado misiones de mantenimiento de la paz, como:

IFOR: Fuerza de Implementación en Bosnia Herzegovina

SFOR: Fuerza de Estabilización en Sarajevo (Argentina participó hasta 2006)

KFOR: Fuerza Internacional de Seguridad para Kosovo (Argentina participó hasta 2006)

ISAF: La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Afganistán

Unión Africana

(Ver “Segunda generación de misiones de paz”)

Multilaterales

Ver cuadro “Principales misiones de paz” del sitio “El Orden Mundial” <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/las-misiones-de-paz-en-el-mundo/>

MFO

La Fuerza Multinacional de Paz y Observadores (MFO, por sus siglas en inglés: Multinational Force and Observers) es una fuerza internacional para el mantenimiento de la paz encargada de supervisar los tratados de paz entre Egipto e Israel.

Sus orígenes se remontan a los Acuerdos de Camp David de 1978 (firmado el 9 de julio entre los presidentes de Israel Menájem Beguín, el de Egipto Anuar El Sadat y el presidente anfitrión Jimmy Carter). Téngase en cuenta que no se trata del firmado en el año 2000 por el presidente Bill Clinton, el primer ministro israelí Ehud Barak y el líder palestino Arafat también en Camp David (y también en julio).

El personal de la MFO procede de un total de 13 naciones y sus efectivos aproximados son: Australia (25), Canadá (28), Colombia (275), Fiyi (326), Francia (2), Hungría (41), Italia (75 en 3 buques), Nueva Zelanda (27), Noruega (3). Estados Unidos (452 + 235), Uruguay (87), Países Bajos (3), República Checa (variable) y Reino Unido (contribuyó en el pasado inmediato).

Conclusiones

El desprestigio sufrido por la Organización de las Naciones Unidas ha sido notable. De hecho, y sin ánimo crítico, su principal falencia ha sido su descapitalización, su burocratización y la ineffectividad de su gestión. El descrédito en el que ha caído ha debilitado su capacidad, otrora reconocida.

La perpetuación de misiones de paz sin “final feliz” (sin pacificación definitiva) dispara una doble reflexión, que no deja de ser una especulación contrafáctica: de no haber “estado” una representación multinacional en el terreno de los hechos los resultados de una disputa hubieran sido peores, pero, por otro lado, el haber permanecido no resolvió acabadamente los pesares de sociedades divididas, lastimadas, claudicadas. Claro que ello obligaría a considerar escenarios hipotéticos

para comprender cómo los cambios en determinadas variables pueden alterar los resultados.

Otro enfoque que no debería ser dejado de lado es el que ofrece el filántropo noruego Johan Galtung, fundador del Instituto Internacional de Investigación de la Paz en 1959 en Oslo (IPRI, no confundir con el SIPRI de Estocolmo-Suecia). Galtung crea en 1964 la *Revista de Investigación sobre la Paz* (*Journal of Peace Research*), pero su mayor logro habría de ser su propuesta, el *Método Transcend*, “la transformación del conflicto por medios pacíficos” a partir de una red construida por el sociólogo y matemático noruego que lo sintetiza en: “Necesitamos más relaciones asociativas”.

Otra noción propuesta para el desarrollo de las misiones de paz tiene que ver con el principio del tercero excluido. Si bien proveniente de la lógica tradicional aristotélica, es asimilable al principio lógico-jurídico de no contradicción y se refiere a la oposición contradictoria entre juicios (jurídicos) estableciendo que dos juicios jurídicos contradictorios no pueden ambos carecer de validez. Por consiguiente, las posturas sustentadas por las partes no pueden ser igualmente válidas y requieren de un tercero que intervenga en la solución del contencioso. La negociación es intrínsecamente inescindible de la condición de pacificador. Al igual que un juez que debe su conducta a la imparcialidad y la neutralidad que le otorga la norma, el *peace keeper* debe atender la controversia ocasional (el mínimo incidente, el desentendimiento, la des-interpretación de un gesto, la infracción discutible) con los mismos parámetros de un doctor de la ley. Solía decir el periodista Mariano Grondona, abogado él, que el “mejor” resultado en un juicio se da cuando ambas partes salen insatisfechas; una

respuesta salomónica conlleva siempre un sesgo de parte en una interpretación egoísta del fallo. La actitud “del hombre de armas” en el escenario de las misiones de paz lo ha llevado a ser un componedor nato, un negociador neto. Una dimensión que ha enriquecido su visión inicialmente parcial.

Este desarrollo de misiones de paz que no han sido del todo halagüeñas se ve inmerso en un contexto en el que el actual secretario general de la ONU proviene de la esfera de la gestión de los refugiados globales (UNHCR). En efecto António Guterres, el prestigioso diplomático luso que asumió el 1 de enero de 2017 teniendo como antecedente el haber sido Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (junio 2005 a diciembre 2015), una de las principales organizaciones humanitarias del mundo, pero que no pudo contrarrestar el elevado número de migrantes forzados globales durante su mandato. El ex primer ministro de Portugal (1995-2002) por el Partido Socialista, durante su gestión, vio incrementar para el año 2020 el número de migrantes internacionales a 281 millones (equivalente al 3,6 % de la población mundial) (OIM ONU, 2024). Esta cifra ya había aumentado inexorablemente en las 5 décadas previas, que para 1990 era de 128 millones (120 % más), triplicando la de 1970 (93 millones) sin tener en cuenta que la obscena cifra de 60 millones durante la Segunda Guerra Mundial era ya, por demás, bochornosa.

Un estudio reciente de alto rigor investigativo afirma que aquellos países que poseen un bajo presupuesto de defensa encuentran en las misiones de paz el modo más adecuado para mantener su sistema de defensa en mejores condiciones. La demostración de ello consiste en recurrir al Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SI-

PRI, 2023) en el que se registra pormenorizadamente y a valor constante el gasto militar por país (entre 1949 y 2023, último dato suministrado en la fuente de acceso pública). Al llevar la atención al caso argentino, la fuente advierte (en letras rojas) los años 2007 a 2023, indicando: “Las cifras en rojo indican datos altamente inciertos”. Y, para el caso de Argentina, en la nota 5 (SIPRI, 2023)¹³ el Instituto aclara de un modo elocuente (y público) para el caso de Argentina: “La falta de una serie única y consistente del IPC (índice de precios al consumidor) es la principal razón por la que el SIPRI considera incierto el gasto militar de Argentina en dólares estadounidenses constantes”. Escaso tiempo atrás el SIPRI recurría a términos un tanto más ofensivos tales como *datos falseados*, pero en la actualidad apela a calificativos más suavizados como “datos incorrectos o inconsistentes”. De los 173 países considerados solo siete tienen un presupuesto de defensa menor al de Argentina (0,57 % del PBI): Guatemala, Ghana, Papúa Nueva Guinea, Zimbabue, Irlanda, Mauricio y Haití.

Finalmente, “hacer misiones de paz no reemplaza la función indelegable del Estado” de brindarse su propia defensa, como lo establece el mismo artículo 51 de la Carta de San Francisco. A países con escaso presupuesto de defensa, le otorga posibilidades que no brindan cursos internacionales ni capacitaciones onerosas. Constituyen una oportunidad de reivindicación y lucimiento de los valores del uniformado nacional que fue

13 Traducción: “Las cifras para Argentina en dólares estadounidenses constantes son inciertas debido a la falta de datos oficiales de inflación (IPC) para el período 2007-2017, tras la Declaración de Censura del FMI el 17 de septiembre de 2012 sobre los datos oficiales de Argentina debido a la provisión de datos inexactos por parte de Argentina... La falta de una serie única y consistente del IPC es la principal razón por la que el SIPRI considera incierto el gasto militar de Argentina en dólares estadounidenses constantes”.

invisibilizado y menoscabado durante décadas por su propio Estado. Permite dismantelar el prejuicio de corrupción o de violencia del soldado rescatando que es el Estado el que debe atender la dimensión exterior para su defensa. Refuerza la condición de un país comprometido con los valores de la paz mundial. Permite mostrar un lado no reconocido (el humanitario) e ignorado del uniformado de todas las jerarquías de todas las fuerzas, así como contribuye a la integración americana y al fortalecimiento de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en el marco impuesto por las leyes.

En este año 2025, durante la redacción de este artículo, un mundo en vilo contempla con perplejidad y angustia el desenvolvimiento de los acontecimientos que podrían terminar en una catástrofe nuclear antes que comercial. “Las guerras se desatan por un error de cálculo”. La Operación Militar Especial de la Federación de Rusia que duraría 3 días o 3 semanas o 3 meses ya ha superado los 3 años y una arquitectura de paz parece no encontrar ni “albañiles ni ingenieros” para implementarla. La demorada paz propuesta en su campaña por el actual mandatario estadounidense, la que llevaría 24 horas, ha demostrado en los hechos que no fueron 24 horas, ni 24 días, ni 24 semanas (junio 2025) y las pérdidas de vidas humanas se acumula. Las guerras que siempre inician en un escritorio terminan en otro escritorio confirmando la decisión poleológica casi tan abarcativa como arquitectónica que decide su inicio y terminación responden a una dimensión política.

A medida que el conflicto violento se internalizó, las guerras fratricidas fueron más difíciles de mitigar: no hay peor guerra que la que se libra entre hermanos.

Colofón

Argentina no puede ni debe eludir su compromiso, asumido por su propia trayectoria, la de involucrarse en la cancelación de los conflictos que se desarrollan en el mundo. Su postura de “neutralidad activa” del siglo XX prevaleció al del aislamiento ulterior, pero ambas quedan a su vez superadas por su protagonismo traducido en sus tres premios Nobel de la paz. Conocedora de las agresiones multidimensionales sufridas más o menos evidentes, violentas o permanentes, la República Argentina cuenta con un caudal testimonial que no puede permitirse la omisión de evitar su responsabilidad y contribuir con su acervo pacificador. El mundo lo reclama.

Simultáneamente, las misiones de paz ofrecen un adicional catalítico¹⁴ pues de su existencia surgen procesos de uniones enriquecedoras y colaborativas tales como la labor de dos y hasta tres áreas vinculadas: Relaciones Exteriores, Seguridad y Defensa, o la sustanciación de la acción conjunta (tan gravitante –por ausente– en el conflicto del Atlántico Sur) en el trabajo de las tres Fuerzas Armadas nacionales y hasta de la acción combinada con otras Fuerzas Armadas de países cercanos. Un *soft power* no aprovechado.

Como una enzima, el laboratorio en el que se desenvuelven estas afinidades genera las condiciones de comprensión, cercanía y empatía imprescindibles para la concreción de los entendimientos y las medidas de confianza mutua, que la di-

14 Recurso a una analogía química. Un catalizador es una sustancia que participa en una reacción química para acelerarla o facilitarla, pero no se consume ni forma parte del producto final. Es decir, interviene sin transformarse permanentemente, y puede volver a actuar en nuevas reacciones. Como las viejas amalgamas (la gota de mercurio) odontológicas.

plomacia procura, así como la integración de contingentes militares sudamericanos, cual el caso de la misión UNFICYP en Chipre, amalgamando nacionalidades con nuestros vecinos, lo cual hubiera sido impensado décadas atrás. Superar el prejuicio de fuerzas armadas por su sola faz agonal significa ignorar el carácter paradójico que ofrece la estrategia en su pensamiento complejo.

Claro está que nada de ello podría arrojar resultados halagüeños si la institución internacional por naturaleza, la Organización de las Naciones Unidas, no resurge de su letargo. Un sinnúmero de publicaciones anticipatorias precede decisiones medulares que fueron corporizando inquietudes traducidas ellas en planteos que, indefectiblemente, deberán ver la luz en oportunidad del 80.º aniversario de su creación el 24 de octubre de 2025.

Al menos dos documentos que en simultáneo lo anticipan son:

- a. *Cinco tendencias en UN Peace Operations y cinco llamados a acción*, en el que Annika Hansen y su equipo nos introducen en las operaciones de paz a las que consideran “la expresión más visible de la ONU en cuanto a la gestión multilateral de crisis”. Su *think tank* ZIF que ella encabeza, el Centro para Operaciones de Paz Internacional de Berlín, obró “de local” durante el encuentro en Alemania.
- b. La otra publicación, de Summer Walker, de La Global Initiative Against International Organized Crime (Iniciativa Global contra el Crimen Organizado Internacional) se denomina *Mirando hacia el futuro. Delincuencia*

organizada transnacional y las operaciones de paz de las NN. UU.

Ambas publicaciones coinciden en la importancia de considerar la transversalidad en que deben ser encarados el crimen organizado transnacional (TOC) y las misiones de paz dado que estas se ven afectadas por su accionar. Ambas, también, anticipaban la concreción de la Conferencia Ministerial de las NN. UU. sobre Mantenimiento de la Paz 2025, bajo el título: “El futuro del mantenimiento de la paz”. Esta reunión ministerial se llevó a cabo en Berlín los días 13 y 14 de mayo en la que Argentina estuvo presente (United Nations, 2025).

Su documento preliminar *El futuro del mantenimiento de la paz, nuevos modelos y capacidades relacionadas*, octubre 2024 (Naciones Unidas, 2024) daba cuenta de “la persistencia de las advertencias operacionales por parte de algunos T/PCC (países contribuyentes de tropas y policía), a veces desconocidos para los líderes de las misiones, revela una falta de voluntad para apoyar plenamente la implementación del mandato, socavando la cadena de mando, reduciendo la eficacia operativa y pueden causar divisiones perjudiciales entre los países contribuyentes” (p. 12).

Asimismo, completa la afirmación: “Las promesas de contribuciones deben responder a las necesidades definidas por las Naciones Unidas... Una promesa de un Estado miembro debe ser un compromiso del más alto nivel político con un resultado tangible y concreto, que pueda monitorearse y se implementará a corto plazo”.

En la emisión 1603 del 9 de junio de 2025, la directora nacional de Política Internacional del Ministerio de Defensa, Lic. María

Cristina Domínguez (Casos Azules. Argentinos..., 2025), daba cuenta de las nuevas dimensiones de la participación en la gestión de la paz internacional con treinta modelos *desafiantes* que definirán el futuro del mantenimiento de la paz en el mundo:

1. Despliegues preventivos
2. Prevención de atrocidades
3. Protección a civiles
4. Vigilancia y observación del cese de fuego
5. Monitoreo, observación e informes
6. Verificación
7. Apoyo a los acuerdos de paz
8. Nuevo apoyo estatal
9. Asistencia de transición
10. Administración de transición
11. Seguridad y asistencia electoral
12. Desarme, desmovilización y reintegración
13. Reforma del sector de la seguridad y gobernanza
14. Estado de derecho/Apoyo a las fuerzas del orden
15. Asistencia policial
16. Apoyo a los mecanismos de rendición de cuentas
17. Lucha contra el crimen organizado (COT)

18. Acción contra minas/artefactos explosivos
19. Respuesta humanitaria de emergencia
20. Apoyo a la salud pública
21. Respuesta a desastres naturales
22. Acompañamiento humanitario/protección
23. Protección del patrimonio cultural
24. Protección de los recursos naturales
25. Gestión de fronteras
26. Seguridad de infraestructura
27. Ciberseguridad
- 28 Seguridad regional
29. Seguridad de la ciudad
30. Seguridad marítima

Finalmente, la República Argentina merece ser identificada en un mundo en permanente ebullición no solo por sus productos primarios, sus *commodities* (limones y soja), destronada de la otrora prevalencia como granero del mundo, afectada por el deterioro de los términos de intercambio «Prebisch» (CEPAL, 1986) merece su oportunidad como lo hacen los países nórdicos de “intervenir” en decisiones trascendentes.

Resta agregar para un cierre de esta propuesta debatible la razón del epígrafe: “sustitución de exportaciones”, una expresión entre cínica y conocida. Una excepcionalidad argentina que pareciera no entenderse si se autoinhibe de considerar

que el mundo está ahí “para ser conquistado”. Argentina juega en él sin asumir su trascendencia. Sin el espíritu expansionista propio de los imperios –porque no lo fue–, pero asimilándose a una cenicienta sin arrogarse la verdadera narrativa que sí le cabe. Reconocida por sus 11 unicornios como el país de mayor cantidad de estas empresas “estrellas” per cápita, se allana al antiguo rol de país rudimentario en la creencia de que la pampa lo “da todo” sin reconocer que el rigor científico introducido en la producción agropecuaria incluye la investigación minuciosa y un sinnúmero de otros desarrollos notables (satelital, nuclear, deportivo, cultural, religioso, espacial, etc.) sin depender de los prodigios del azar. Tierra de premios Nobel y de manufacturas exquisitas como las válvulas de los motores de las Ferrari (Lopardo, 2019), no atinamos a subirnos al sitio que merecemos, inclusive en dimensiones tan sublimes y complejas como el propio desafío de desatar el nudo gordiano del conflicto y la paz: las decisiones pacificadoras, como lo afirma el Dr. Rosendo Fraga (Fraga, 2024), director de la Comisión de Política Exterior y Fuerzas Armadas del CARI, quien anticipaba que Argentina podría participar en misiones de paz en Ucrania en “magnitudes nunca antes vistas”, pero debiendo, para ello, involucrarse y jugar en las ligas mayores con madurez y responsabilidad.

Referencias

AAckoff, R. L. (2000). *Planificación de la empresa del futuro*. Limusa. México.

Carrascal Jácome, M., Nieto, Y. y Fernández-Osorio, A. (2018). *Operaciones de mantenimiento de la paz. Aproximación a un sistema nacional*. ESMIC. https://www.researchgate.net/publication/330778268_Operaciones_de_mantenimiento_de_la_paz_Aproximacion_a_un_sistema_nacional

Cascos Azules. Argentinos por el mundo en misión de paz. (2025). Emisión 1603 del 9/6/2025. Directora nacional de Política Internacional de Defensa, Ma. Cristina Domínguez Ministerial. <https://youtube/aDWsfFKYeXI>

CEPAL. (1986). *Raúl Prebisch y los desafíos del desarrollo del siglo XXI*. https://biblioguias.cepal.org/prebisch_en/XXIcentury/terms-trade

Cundins, E. (2024). *La posibilidad de la paz*. 1884 Círculo Militar.

DeviantArt. (s. f.). Imagen de la Comisión Militar Neutral 1935. <https://www.deviantart.com/thestronista1954/art/Neutral-Military-Commission-in-Bolivia-1935-1072985764>. Consultado el 9 de julio de 2024.

Euroresidentes. (s. f.). Frases religiosas de El Talmud. <https://www.euroresidentes.com/social/frases-religiosas/frases-religiosas-de-el-talmud>

Fernández Osorio, A. E. (s. f.). *Cuadro Generaciones de Operaciones de paz*. <https://www.researchgate.net/profile/Andres-Fernandez-Osorio/publication/330778268/figure/fig6/AS:721404571967490@1549007661658/Figura-51-Generaciones-de-operaciones-de-paz-Fuente-Imagen-proporcionada-por-el-autor.png>

Fraga, R. (2024). Emisión 1550 del programa *Cascos Azules. Argentinos por el mundo en misión de paz*, del 5 de diciembre de 2024. <https://youtube/g0O2eZZ9GBI>

Guerrero, G. (2017). Entrevista en *Cascos Azules. Argentinos por el mundo en misión de paz*. <https://soundcloud.com/user-713836877/cascos-azules-17-08-12-r-colombia-g-garcia-g-guerrero-m-ostuvald-fm2758>

Lacroix, J-P. (2024). Las Fuerzas de Paz necesitan pacificadores. *Foreign Affairs*, 2. <https://www.foreignaffairs.com/world/united-nations-peacekeeping-missions>

Lopardo, L (2019). Las válvulas argentinas que usan los motores de Ferrari y McLaren. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/bassolas-valvulas-argentinas-que-usan-los-motores-de-ferrari-y-mclarennuevos-mercados-nid2256959/>

Luttwak, E. (1992). *Estrategia. La lógica de la guerra y la paz*. Instituto de Publicaciones Navales.

Malan, M. (2018). Action adapted to circumstance: Peacekeeping doctrine and the use of force. En P. Nadin (ed.), *The use of force in Peacekeeping Operations*. Routledge.

Motta, G. (2021) *Estrategia Militar y Uso de la Fuerza en Operaciones de Paz de la ONU* [Tesis]. Escuela de Guerra Naval. <https://books.google.com.ar/books?id=g8JKD-wAAQBAJ&pg=PT379&lpg=PT379&dq=Nordic+UN+Tactical+Manual+and+use+of+force&source>

Organización de las Naciones Unidas. (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/preamble>

Organización de las Naciones Unidas. (2000). *Asamblea General de la ONU documento A/55/305-S/2000/809*. https://digitallibrary.un.org/record/420963/files/A_55_305--S_2000_809-ES.pdf

Organización de las Naciones Unidas. (2024). *El futuro del mantenimiento de la paz, nuevos modelos y capacidades relacionadas*. Octubre 2024. https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/future_of_peacekeeping_report_spanish.pdf

Organización de las Naciones Unidas. (2025). *Reunión Ministerial de las Naciones Unidas de 2025 sobre el mantenimiento de la paz*. <https://peacekeeping.un.org/es/united-nations-peacekeeping-ministerial-2025>

Stockholm International Peace Research Institute. (2023). *Military Expenditure Database*. <https://www.sipri.org/databases/milex>

Toffler, A. y Toffler, H. (1994). *Guerras del futuro*. Plaza y Janes.

Tokatlian, J. G. (3 de marzo de 2025). *La Argentina no tiene política exterior*. Clarín.

https://www.clarin.com/opinion/argentina-politica-exterior_0_1l5e6hsBV2.html?srsId=AfmBOopP0k4qTq-jT4ELpEPBkBaqffMW8lkT91NLR14T0TWUu8ZOofBGK8

Ulutas, U. (2017). *The State of Savagery ISIS in Syria*. SETA. <https://setav.org/en/assets/uploads/2017/03/ISIS.pdf>

United Nations. (1999). *The Blue Helmets*. <https://digitallibrary.un.org/record/105742?v=pdf>

Vertuli, M. D. y Loudon Bradley, S. (2018). *Percepciones son realidad. Estudio de casos históricos de Operaciones de Información en Operaciones de Combate en Gran Escala*.

Prensa de la Univ. del Ejército Kansas. Publicado en español por el Círculo Militar y Editorial Dunken.



CARI /

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES